

Marcas en el paisaje. Reserva cultural-natural Cerro Colorado.

Pastor, Sebastián et al.

Cita:

Pastor, Sebastián et al. (2019). *Marcas en el paisaje. Reserva cultural-natural Cerro Colorado*. *Schóle ISEP*, 5, 1-8.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ivan.alexis.diaz/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0fd/mQz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Marcas en el paisaje. Reserva cultural-natural Cerro Colorado

Una imagen necesariamente intervenida

Lo que se muestra en la imagen es un trabajo arqueológico que no es consecuencia de un programa de investigación dirigido exclusivamente por preguntas de este campo, sino que es un rescate dado en el marco de la realización de una obra pública en la cual se ha previsto un plan de gestión patrimonial.



Trabajos de rescate arqueológico en la zanja abierta para el paso del gasoducto troncal. También se observa el caño de agua instalado en la década de 1990, en un trazado paralelo al gasoducto.

El espacio impactado por la obra es de carácter funerario, por lo que la mayoría de los materiales extraídos corresponden a restos óseos humanos. De este modo, además de la investigación científica y de la política de conservación del patrimonio cultural, se tocan temas sensibles: el derecho de los pueblos originarios al respeto y cuidado de su pasado y, especialmente, de los restos de personas, que fueron sepultadas en ese lugar en diferentes tiempos y en un determinado contexto sociocultural, de creencias y sentimientos humanos. Por ello, la fotografía tiene una parte intervenida para evitar la exhibición de los restos allí sepultados.

Pero, en la misma imagen, se muestra un sector de trabajo que no fue editado gráficamente. En ese sector, podemos observar al arqueólogo realizar su tarea en la zanja del gasoducto troncal y la red de fibra óptica donde se llevó a cabo el rescate.

De igual manera, esta tarea expuso la instalación, en la década de 1990, de un caño de agua. Aquella obra impactó sobre algunos de los restos humanos del antiguo cementerio, dado que corre en paralelo y a pocos centímetros de la zanja del gasoducto. Sin embargo, esos trabajos encarados por el Estado en un espacio público no produjeron investigaciones científicas ni políticas patrimoniales que permitieran una extracción cuidadosa, un tratamiento respetuoso o una fuente de suministros de información para la reconstrucción histórica.

Rescate arqueológico en una reserva / Estudios de la materialidad para la construcción de la memoria

Esta segunda imagen aborda aspectos del trabajo de rescate arqueológico, de la obra pública, de la protección del patrimonio histórico y de las condiciones de una reserva cultural-natural. Asimismo, aborda las líneas de investigación, la escritura de la historia, la memoria, la identidad y la decisión de instalar un laboratorio de campaña.



Acondicionamiento de los materiales en el laboratorio de campaña instalado en el edificio “Octógono”.

Lo que se muestra son tareas realizadas en el laboratorio de campaña, instalado en la Reserva Cultural-Natural Cerro Colorado en el marco de la obra de “gasoductos troncales”. Aquí tenemos, en primer lugar, las regulaciones que protegen a las reservas provinciales en la materia ambiental, pero –y, en este caso, muy particularmente– se suman aspectos del campo cultural. En efecto, las cuestiones culturales e históricas fueron especialmente valoradas para el diseño de la obra y de las acciones de resguardo.

Por ello, un equipo de arqueólogos fuimos convocados para evaluar la existencia de contextos o vestigios enterrados cercanos al trazado del gasoducto. Este trabajo permitió detectar el (hasta hoy) mayor cementerio prehispánico en el territorio actual de la provincia de Córdoba. A partir de allí, las acciones a realizar se proyectan hacia dos terrenos. Por un lado, la investigación científica, que –a través de un plan interdisciplinario– producirá un caudal inédito de información con la cual se podrá reescribir la historia de la localidad y, más en general, del norte cordobés y del conjunto de las serranías de la provincia. La imagen capta parte del trabajo en el laboratorio: se trata de la preparación de los restos para la realización de los estudios.

Las investigaciones significan la intervención de un equipo interdisciplinario que permitirá abrir diferentes líneas de análisis. Respecto de los individuos, nos proporcionarán información básica, es decir, edad, si eran varones o mujeres, y si ellas tuvieron o no hijos. Asimismo, datos acerca de lo que hicieron mientras vivieron, como el tipo de labor que llevaron a cabo, posiblemente las causas de su muerte, la alimentación o incluso la procedencia geográfica, dado que, por ejemplo, el consumo de agua de un determinado lugar por un período prolongado de tiempo deja huellas químicas detectables en los huesos. También, se realizarán fechados radiocarbónicos que posibilitarán conocer el tiempo aproximado en el que aquellas personas vivieron y fallecieron.

Esta etapa prehispánica, anterior al siglo XVI, será abordada mediante el análisis de toda la materialidad recuperada en el área a través de estudios tecnológicos y de materias primas; por ejemplo, artefactos líticos, cerámicos y malacológicos, de composición de las pinturas, de macro y microrrestos botánicos, o de la fauna consumida. Igualmente, se analizarán los procesos geológicos y ambientales que tuvieron lugar. La conjunción de todos estos datos nos permitirá construir una historia más completa de este paisaje tan particular del norte de Córdoba y de las comunidades que allí vivieron.



Como se indicó en la primera fotografía, este trabajo presenta los desafíos de la investigación científica y la protección del patrimonio cultural en una reserva. A ello, se le suma la problemática de los derechos humanos y el respeto hacia las personas del pasado y a los colectivos contemporáneos que se conciben como descendientes de aquellas antiguas poblaciones. Es esto lo que justifica el montaje de un laboratorio de campaña, a pesar de las limitaciones que se presentan en comparación con laboratorios plenamente establecidos en institutos científicos o universidades.

Los trabajos en la localidad señalan estas tensiones entre pasado y presente, entre antiguas poblaciones originarias y personas que hoy se autorreconocen como descendientes o herederos de la historia del lugar. Desde todo este espectro social se puso la condición de que los restos no fueran

trasladados de Cerro Colorado. Esta postura fue acompañada por la Dirección de Patrimonio Cultural y la Agencia Córdoba Cultura, área del Estado provincial que regula esta materia. En consecuencia, los restos son acondicionados y analizados en el lugar, y se planifica su reentierro tras la finalización de los estudios.

El arte rupestre, mensajes de otros tiempos

Esta imagen muestra una pared rocosa con pinturas rupestres. Desde las primeras descripciones de la localidad arqueológica Cerro Colorado –realizadas en 1903 por Leopoldo Lugones– hasta la actualidad –con el paso de generaciones de estudiosos–, el arte rupestre es, sin dudas, el epicentro a través del cual se concibió el pasado indígena de la localidad y se construyó su valor científico y patrimonial.



Detalle de las pinturas rupestres en el “alero Ricci”, que se encuentra en uno de los faldeos del cerro Colorado.

De alguna manera, hablar de Cerro Colorado y de su pasado prehispánico conlleva al tratamiento de esta materialidad emblemática que permite, con metodologías actuales, marcos teóricos y técnicas de análisis específicas, una comprensión o abordaje amplio de diversos aspectos del proceso histórico y cultural vinculados con su ejecución, en tanto también nos acerca a posibles respuestas a la pregunta más frecuente: ¿cuál es su significado?

De este modo, se pueden investigar otros interrogantes que dan cuenta de aquellos procesos: ¿cómo fueron preparadas las mezclas de pigmentos?, ¿qué conocimientos eran necesarios?, ¿qué materiales del entorno fueron aprovechados para producir las pinturas?, ¿qué similitudes y diferencias pueden ser reconocidas dentro de la localidad –por ejemplo, entre un cerro y otro– a partir del examen de

este tipo de expresiones?, ¿y en el área o la región?, ¿Cerro Colorado muestra similitudes con el resto de Córdoba o, quizás, semejanzas que indiquen antiguas relaciones con áreas fuera de nuestra actual provincia? Estas y otras preguntas se suman a un extenso listado que puede ser abordado a partir de la sistematización de estas imágenes.

Sin embargo, es preciso señalar que, en modo alguno, el patrimonio histórico y cultural prehispánico se agota en el arte rupestre. Restos de antiguas zonas de molienda, de cultivo, espacios habitacionales, cementerios, canteras para la obtención de rocas para la talla y más, forman una red territorial de lugares arqueológicos que realzan el valor patrimonial de Cerro Colorado para el conocimiento de nuestro pasado más remoto.

Claves para leer el paisaje antiguo

En la fotografía anterior, mencionamos que las expresiones rupestres de la localidad no agotan la variedad de manifestaciones materiales que configuran el antiguo paisaje arqueológico. Una gran diversidad de contextos y objetos constituyen significativos bienes patrimoniales e insumos científicos para la construcción de narrativas históricas.



Se puede observar la zanja abierta en la calle Córdoba, el perfil meridional del cerro Colorado y el monte autóctono que protege una parte del cementerio antiguo.

Esta cuarta imagen suma, a la red de lugares arqueológicos, otra serie de aspectos necesarios para la comprensión integral del paisaje y de su historia cultural; entre ellos, aleros y cuevas con arte rupestre, sitios de molienda, de cultivo, espacios habitacionales, funerarios, canteras para la extracción de rocas o arcilla. Todo esto se combina con rasgos fisiográficos, geológicos o biológicos, que ofrecen, en conjunto, el material con el cual se procede a la investigación. Entre

estos rasgos, están las características de los suelos (por ejemplo, sus posibilidades para el cultivo) y su interacción con el clima, la disponibilidad de agua (ya sea a través de precipitaciones o de cursos de ríos y arroyos), las formaciones vegetales que aportaron fuentes de alimentación, los combustibles para calentarse, las formas del relieve, las maderas para la construcción u otros fines tecnológicos, medicinales, etc. Todos recursos a los cuales recurrir para resolver cuestiones cotidianas, pero también fuerzas o potencias del campo espiritual. De hecho, configuran una red ampliada para la conformación del paisaje como escenario de las prácticas, vivencias y comprensiones producidas por los grupos del pasado, hoy investigados por la disciplina arqueológica y preservados por las políticas patrimoniales y, en la medida en que es posible, transferidos como legado para el futuro.

En la foto, vemos la zanja como reflejo de un determinado impacto sobre el terreno, pero también de una política de gestión de los restos del pasado. Asimismo, se observan relictos del monte original que se protegen en la reserva y formaban parte del escenario, de los recursos naturales, de las creencias y de la vida de los antiguos pobladores. Vemos el perfil del cerro Colorado, que integra la primera línea de serranías para quien viene desde la llanura chaco-pampeana: una fuente para la creación de suelos, para la acumulación de agua, para la regulación del clima, pero también una referencia geográfica, un escenario de mitos y narraciones, sede de entidades espirituales que formaban, indisolublemente, parte de la cosmovisión de los grupos del pasado.



El sitio funerario se emplaza en una terraza fluvial en torno a la juntura del colector principal, el río de los Tártagos, con el arroyo Los Molles. Esta terraza está parcialmente urbanizada, pero conserva parte del monte original. También existe un planchón de piedra con numerosas oquedades de mortero alrededor del cual se dispuso el sitio funerario, o “espacio de los muertos”, y sobre el que se llevaron a cabo prácticas celebratorias basadas en el consumo de alimentos y bebidas, o “espacio de los vivos”. En la conjunción de estos espacios, se creó la esfera pública o de participación comunitaria de los antiguos habitantes de la actual localidad.

Lamentablemente, este planchón de piedra, que no aparece en la foto, fue parcialmente dañado durante el ciclo de explotación de canteras de arenisca (a comienzos del siglo XX) y durante el crecimiento urbano de la localidad en una época en la que no se implementaron políticas de cuidado del patrimonio cultural (lo mismo que sucedió en la década de los noventa, cuando se instaló el caño de agua).

Los secretos que atesora el territorio

Aquí hemos señalado en color rojo, las zonas de interés arqueológico: 1) zanja por donde pasa el gasoducto troncal, en las calles Tulumba y Córdoba; 2) terreno que conserva la mayor parte del antiguo cementerio; 3) extensión probable del sitio funerario; 4) sector del cerro Intihuasi donde se concentran paredones, aleros y cuevas con arte rupestre; 5) sitios habitacionales y de molienda en torno al arroyo El Pozancón; 6) formaciones de arenisca con expresiones de arte rupestre. En color amarillo, los espacios de resguardo patrimonial del poblado actual: 7) edificio “Octógono”, donde

se instaló el laboratorio de campaña; 8) Museo Arqueológico. Y, en color celeste: 9) el curso del arroyo Los Molles.



Vista de un sector de la localidad arqueológica desde la cima del cerro Colorado.

En esta imagen, se observa una vista parcial de la localidad –aproximadamente, un 25% de ella en su zona sur– desde la cima del cerro Colorado. Se pueden apreciar diversos sectores y componentes que integran el paisaje antiguo y contemporáneo.

Por un lado, se señala el trazado con forma de “L” de la zanja que, a lo largo de 300 metros de recorrido, expuso el sitio funerario. Asimismo, se indica un terreno de forma rectangular, en la intersección de esta “L”, que no ha sido impactado por actividades recientes y, en consecuencia, se estima que conserva intacto el sector principal del cementerio. Se trata de un lugar abarcado por el programa de mitigación de daños de la obra pública en la reserva a través de un plan de intangibilidad para su cuidado como sitio ceremonial y sagrado, y como espacio de la memoria para el reentierro de los restos extraídos en el sector de la zanja.

Por otro lado, se señala el edificio conocido como “Octógono”, en cuyas dependencias se instalaron el laboratorio de campaña y el Museo Arqueológico. Igualmente, se indican algunos rasgos fisiográficos como el curso del arroyo Los Molles, el perfil del cerro Intihuasi (que conserva uno de los principales sectores rupestres de la localidad), pequeñas formaciones de arenisca y el final del arroyo El Pozancón, donde también se distribuyen vestigios del pasado.

El paisaje de la localidad se configura por esta red de lugares arqueológicos, por elementos del entorno natural como cursos de agua, formaciones vegetales o geológicas, abarcando, además, los materiales contenidos en capas del subsuelo. Estos materiales subterráneos no pueden ser identificados a nivel de la superficie del terreno, pero representan un valioso registro o documento de procesos históricos, naturales y culturales. Es por eso que la reserva los incorpora a su plan de cuidado y protección como parte indisoluble de lo que se observa en la superficie.

La reciente aprobación de la Ley 10615, que establece la creación del Parque Arqueológico en la Reserva Cultural-Natural Cerro Colorado, se fundamenta en una visión integral del paisaje que no solo se constituye a partir de las expresiones de arte rupestre, sino también de otras materialidades que conformaron la trama de relaciones que los pueblos originarios construyeron a partir de diversas prácticas sociales. Una mirada arqueológica sobre los recursos patrimoniales propiciará, junto a las estrategias de conservación, el enriquecimiento del campo de las investigaciones y la divulgación del conocimiento científico sobre el pasado de los cordobeses.



Autores

Sebastián Pastor

Arqueólogo.

Doctor en Ciencias Naturales, especialidad Antropología (UNLP).

Investigador del CONICET.

Responsable del Programa de Rescate Arqueológico en la Reserva Cultural-Natural Cerro Colorado.

Andrea Recalde

Arqueóloga. Doctora en Historia (UNC).

Docente de Prehistoria y Arqueología en la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Investigadora del CONICET. Responsable del Proyecto de Investigación Arqueológica en la Reserva Cultural-Natural Cerro Colorado.

Gabriela Giordanengo

Lic. en Ciencias de la Educación (UNC).

Magíster en Educación (UNC).

Responsable del Programa de Arqueología Pública en el equipo de trabajo en la Reserva Cultural-Natural Cerro Colorado.

Luis Tissera

Arqueólogo.

Licenciado en Historia (UNC).

Responsable del Museo Arqueológico en la Reserva Cultural-Natural Cerro Colorado, Agencia Córdoba Cultura.

Iván Díaz

Arqueólogo.

Licenciado en Ciencias Antropológicas (UBA).

Integrante del Área de Antropología Biológica del Museo Etnográfico (UBA).

Responsable del estudio de restos humanos en la Reserva Cultural-Natural Cerro Colorado.

Las ilustraciones de *Revista Scholé* incluyen imágenes etiquetadas para su reutilización de *Wikipedia*, *Wikimedia Commons*, *Pixabay*, *Flickr* y *Freepik*.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).